

PALABRAS ALAVESAS

*cuyas correspondientes etimológicas vascas no figuran
en los diccionarios euskáricos*

ADVERTENCIA

Entre las palabras usadas en Alava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española, hay muchas de procedencia vasca. Testifican tales términos el antiguo predominio del euskara, relegado hoy al pie de las sierras de Gorbea, Amboto, Arlabán, San Adrián y Elguea y á las orillas del Nervión y del Altube. Representantes rezagados de la lengua desterrada, se han castellanizado para convivir con el idioma invasor, engrosando, *parce detorta*, el rico vocabulario romance. Su filiación euskara fácilmente se descubre: la castellanización apenas los ha desfigurado; la contramarca con que el romance autoriza su curso, se limita casi siempre á la imposición del acento, conservándoles así la fisonomía y rasgos exteriores, aunque, con la pronunciación más intensa de una de sus sílabas, hayan sufrido una especie de ablación en el espíritu. Arana-Goiri, defendiendo la carencia de acento en el vascuence, dijo ya (*Lecciones de Ortografía del Euskera, Bizcaino*, p. 267) que «muchos nombres propios de lugar y de familia, al adaptarse al español, han venido á ser esdrújulos». Lo mismo, en mayor escala, ha ocurrido en los vocablos vasco-castellanos que, habiendo recibido en una de sus sílabas el acento tónico, se han hecho agudos, graves ó esdrújulos conforme á la eufonía castellana.

Fuera de esa variante, no atinente, por decirlo así, á los elementos sólidos de la palabra, pues afecta al acento, gráficamente denominado *anima vocis* de la misma, las demás modificaciones sufridas por los vocablos euskárico-alaveses son tan poco profundas, que los términos, de que son representación en romance, hállanse con facilidad en los léxicos euskaros. Sirvan de muestra: *amaitaco* (contracción de *amaitetako*) «bocadillo de las once», *asqui* «grama», *atorra* «enagua ó saya de hilo», *azcarrio* «arce ó moscón», *bildurra* «miedo», *biriqui* «chanfaina», *bizcar* «espina dorsal», *burrnzal* «cacillo de hierro», *bustina* «arcilla», *cacaldaro* «escarabajo», *cenzay* «niñera», *cil* «ombbligo», *currunco* «yema de huevo», *chabola* «choza», *charada* «fogata», *charta* «reyezuelo (ave)», *chinduri* «hormiga», *chol* «boche», *ezcaraz* «fogón», *gara* «brote», *gardubera* «cardo cerraja»,

gastambera «leche cuajada», *iñude* «nodriza», *landa* «campo», *larra* «prado», *moscorra* «borrachera», *nastar* «merclar», *ococh* «barbilla ó mentón», *perrechico* «cierto hongo comestible», *porrusalda* «caldo de puerro», *sanguandilla* «lagartija», *sinsorgo* «tonto», *talo* «halulla», *zapaburu* «renacuajo», etc.

Sin embargo algunos (más de cien) de los correspondientes á términos de igual procedencia, usados como los anteriores en el castellano de Alava, no se hallan en los diccionarios de Larramendi, Aizquíbel y Novia de Salcedo, que son los que, para comprobar su oriundez, he manejado. Tal preterición no arguye, claro está, contra la existencia de esos vocablos en vascuence, pues sus castellanizaciones, vivas en pueblos desconocedores de aquel idioma, han tenido que verificarse sobre tipos euskáricos. Pertencen, por tanto, al tesoro léxico del vasco, y á él deben reintegrarse, para lo cual se entregan á los vascófilos á quienes incumbe compulsarlos, depurarlos, reconstituirlos y decidir en definitiva si procede ó no su reintegración al eúskaro.

Presumo que á romanistas y euskarólogos puede ser grata la ofrenda de ese centenar de términos, pues, prescindiendo del interés anejo á todo material lingüístico y de la justa importancia que la ciencia da á los *hechos*, esos términos tienen el valor especial de ser estrictamente populares y antiguos. Como populares, y producto de una larga evolución, incesante y espontánea, merecen preferente atención por su complicado desarrollo no desviado con torcidas influencias gramaticales y cultas; como antiguos, son acreedores á todos los respetos. «Je vous recommande par testament que vous ne laissez point perdre les vieux termes», dijo Ronsard á sus discípulos, mucho antes de alborear la lingüística. Por otra parte, como indígenas y castizos, pueden servir al eúskara para designar con propiedad objetos y conceptos, sin necesidad de acudir, según discretamente censura el insigne Director de esta REVISTA (*Obras de J. d'Etcheberri, Introd.*, p. LIII), á lenguas extranjeras ó á inventar á troche y moche palabras de moderna creación y gusto dudoso.

VOCABLOS

1

ÁBIA* [Salvatierra] s. m. — Arándano, planta de la familia de las poligonáceas. *Vaccinium myrtillus*, L.

En Peñacerrada (Alava), *ábi*, con pérdida del determinativo eúskaro;

* Aunque no lo exija la ortografía castellana se pinta el acento en todas las voces vasco-castellanas para determinar mejor su pronunciación.

El nombre entre [] detrás del vocablo objeto de cada artículo, indica el lugar donde ha sido oído,

en Rioja, *anávia* (DIC. ACAD. ESPAÑOLA); en vascuence de Narvarte (Navarra), *abia* (LACOIZQUETA, *Dic. de los nomb. eusk. de las Plantas*, núm. 436). *Abe* y *abea*, que corresponden fonéticamente con *abi* y *abia*, figuran en los diccionarios de Larramendi, Aizquibel y Novia de Salcedo con la significación de «árbol» la cual trasciende á sus derivados *abarra* «ramujos», *abariza* «carrasco», *abaroa* «arboleda». Astarloa (*Apolo-gia*, p. 72) entiende lo mismo, y conforme á su sistema, descompone *abe* en a «fuerte» + *be* «bajo» ó sea «fuerte por abajo, el árbol cuya robustez consiste en la raíz. *Abi* ó *abia* «arándano», parece parte de un vocablo compuesto, uno de cuyos elementos, el especificador de la clase de árbol, ha dejado de usarse, como en el alavés *arin* «endrino», resto de la mutilación de *basakaran*, *pasaran*, *beltzaran*, ó *sasiokaran*. El componente suprimido en *abia* quizá fuera *aran* «ciruela» que, si no es ilusión fónica, persiste integro en *arán-dano*, nombre general del *abi* y tal vez, aunque contraído, en el *an-* del Riojano *an-ábi-a*. En tal caso *aran-abi* significaría «planta de ciruelas», lo cual le conviene por la forma, color y comestibilidad de sus bayas. Con la palabra supuesta casi coincide en la formación y en las radicales *aranzibia* «espino albar» según el Trilingüe. De todas suertes *abia* resulta caso notable de restricción de significado, fenómeno semántico frecuente, por cuya virtud, por ejemplo, el sustantivo *felis* ó *feles* «hembra de cualquier mamífero» quedó en latín circunscrito á designar «la gata».

2

ABILLÚRRI [Llanada de Vitoria y Treviño] s. m. Espino albar ó majuelo, planta de la familia de las pomáceas. *Crataegus oxyacantha*, L. y *C. monogyna*, JAC. || Majuela, fruto del espino albar.

Etimología oscura. De *abi* «arándano» y *gorri* «rojo» por el color del fruto, ó de *abi* y *elorri* «espino» con *l* convertida en *ll* por influencia de la *i* precedente, como en *Mendillorri*, aldea navarra cuyo nombre aparece escrito *Mendielorri* en varios documentos. *Abilluri* también pudiera venir de *abel* «ganado mayor» (AIZQUIBEL, *Dic.*, Ap.), variante de *aberea*, que suena en *abel-hodia* «valle del ganado mayor» (HARRIET, cit. por Aizquibel) sumado con *urra* «avellano», significando despectivamente «avellano del ganado mayor», por la poca estimación de su fruta. Nótese el vocablo *abel-gorria*, que Aizquibel (*ibid.*), citando á Iztueta, traduce «ganado vacuno». El no hallarse *abillurri* en los léxicos eúskaros da pié á la sospecha de si será producto híbrido del latín *albo* antepuesto al vasco *elorri*, casi literalmente «espino albar», nombre preferido en Alava para este arbusto, mientras su fruto se designa siempre, según las localidades con las denominaciones *abillúrri*, *anguillórri*, *guillórri*, *anról* y *arról*. En esta acepción de «espino blanco»,

coincide *abillurri* con el francés *aubépine*, y se contraponen á *elorri-beltza* «espino negro ó endrino». Obscurecen más la etimología, los sinónimos vulgares castellanos *guillomero*, *guillomera*, *guillomo*, y el valenciano *guillume*. Recuerda éste último al alavés *guillorri*, preferido en parte del Condado de Treviño y en el S. E. de Alava, el cual parece forma afere-sada de *anguillurri* (en Marquinez) así como los salvaterranos *anról* y *arrol* ofrecen contracciones violentas.

3

ACHAMÁIQUE [Maestu] s.m.— Cada una de las dos piezas de madera entre las cuales gira el eje de los carros llamados chillones. La misma pieza se llama *anguillón*, en Marquinez; *zarratón*, en Zuya; *zarróte*, en la llanada de Vitoria; *sonador*, en Gamboa.

De *acha* «eje», *mai* «mesa» en acepción de base, sostén, apoyo, y que, variante de *kai*, el cual, como adjetivo (CAMPIÓN, *Gram.*, p. 150) significa «apto, capaz», ó de *ki*, sufijo que expresa (V. ELEIZALDE, *Notas acerca del léxico del P. Mendiburu*, en esta *Rev.*, p. 69) cosa ó materia referente á lo determinado por el radical. En suma *acha*, + *mai* + *que* = «cosa del sostén del eje». Para *mai*, compárense *mai-pea* «lo que está bajo la mesa»; *mai-choa* «mesilla»; *mai-gana* «sobremesa». *Acha* «piedra», componente de varios nombres de armas y utensilios, entra también en *achamáique*, con lo cual la fantasía etimológica puede remontar hasta la Edad de piedra el abolengo de los carros chillones. No puede negarse que la forma de esos vehículos, y sus chirridos por demás extraños é intensos tienen algo de primitivo.

4

AIZCOLES [Pueblos lindantes con Navarra] s. m. Titos, guijas, ò almortas, planta papilionácea. *Lathyrus satious*. L. Se cultiva comiéndose sus semillas guisadas como las alubias aunque constituyen un potaje menos apreciado.

¿Del eúskaro *aitz* «piedra» y de un sufijo diminutivo *kolo*? En tal supuesto *aizcoles* quiere decir «piedrecitas», nombre que coincide con el castellano «guijas» y que cuadra perfectamente á las semillas de la almorta. El sufijo *kolo* suena en el vascuence *zarkolo* «viejecito» y recuerda el latino *olus*. Sobre uno ú otro se han formado *pocholo*, *totolo*, adjetivos corrientes en Alava, y quizá *bartolo* derivado de *barte* («torta» en Salvatierra) con su segundo diminutivo *bartolillo*.

5

AJÁN [Llanada de Alava] s. m. — Hierba de los pordioseros, de las llagas ó clemátide, planta de la familia de las ranunculáceas. *Clema this vitalba*, L,

Aján es otro ejemplo de la restricción de significado notada ya en *ábia*. *Ayen* en vasco significa «sarmiento» en general. La denominación euskárica de la hierba de los pordioseros es *ayen-zuriya*, es decir «sarmiento blanco», aludiendo á sus tallos largos, flexibles y correosos y al color de las flores y de los carpelos terminados en plumeritos blancos.

Aján, probable representante vizcaíno del guipuzcoano *ayen*, ha restringido su significación á la clemátide. Sabido es que el vascuence alavés corresponde al dialecto vizcaíno, en el cual se ha introducido la *j*, sonido extraño al eúskara, según algunos gramáticos (AZKUE, *Gram.* § 14 y 15), de suerte que *iaun* «señor» y *Iaungoikoa* «Dios», en casi todo Vizcaya se pronuncian ya *jaun* y *Jaungoikoa* (V. CAMPIÓN, *Gram.*, p. 104). No es, sin embargo, la *j* letra exclusiva del vizcaíno, pues suena también en los valles del Noroeste de Navarra, en Orozco y en Puentelarreina (*ibid.*, p. 58). Corresponde por tanto el *aján* alavés, á *ayen-a*, (*Dic. Tril.*), *aíen-a* (AIZQUIBEL, *Dic.*), *aíhen-a* (NOVIA, *Dic.*) «cepa de vid», perdido el calificativo *zurija* «blanco», que le distingue en vasco del otro sarmiento, distinción innecesaria en castellano. Aunque no recogido en los antedichos léxicos, *aján* entra en la composición de *ajanguiz* «madre-selva» (ITURRIZA), planta sarmentosa como la clemátide. Tiene *aján* rica sinonimia debida, sin duda, á la estimación que los labradores dan á esta planta, utilísima para angarillas, vencejos, bilortas y otros menesteres rústicos. En Alava la llaman también *trababedár*, en Maestu; *viridaza*, en Salvatierra; *flor del amor*, en Bernedo. En diferentes provincias españolas la denominan sesira, vid blanca, vid negra, nueza negra, abrazadera, canduerca, muermera, hierba de los pordioseros, hierba de las llagas, parrilla, vidarra, barba de Dios, placer del viajero, vidalba, bedigueros, betigueros, betigueros bordes, vidraria, virgaza, enredadera, pajillas, sogazas, belortos. Quizá la *bedigara*, mentada en el *Fuero viejo de Vizcaya* (tit. de las Plantas de árboles) es la misma clemátide.

6

ALCARACÁCHE [Llanada de Vitoria] s. m. — Fruto del escaramujo ó rosal silvestre. *Rosa canina*, L. || El arbusto que lo produce.

En Salvatierra *alcaracáz* y *ascaracáche*; en Alegría, *ascaracachi*. Parece ésta la forma menos alterada y compuesta de *asca* (en vascuence «cuello, artesa, caja»; cápsula (en Botánica); *r* eufónica, *a* (artículo) y *cachi* («ácido, agrio, escocedor ó picante»), ó más brevemente: *asca* + *r* + *a* + *cachi*, con significación de cápsula picante. La *r* eufónica ó epéntica se usa en el subdialecto vasco del valle de Salazar (Navarra) para evitar el hiato resultante de sufijar el artículo *a* á palabras terminadas en vocal: *alaba* «la hija» en Salacenco se dice *alaba-r-a* (BONA-

PARTE, *Le Verbe Basque*, p. 30, nota); la *r* se intercala también entre el interrogativo *ik* y ante otros sufijos con igual objeto de impedir concursos de vocales: *alaba-r-ik*, *alaba,-r-en* «de la hija»; *alaba-r-i* «á la hija», *alaba-r-enzat* «para la hija», etc. (CAMPIÓN, *Gram.*, p. 124). La *r* de *ascaracáchi* puede, pues, ser eufónica para unir el substantivo *aska* al artículo *a*, á la manera salacenca, resultando *aska-r-a* «el cuero» como *alaba-r-a*. «la hija». *Aska*, en la significación de cápsula, ha dado *askorra*, nombre del erizo y en general del fruto seco pluricarpelar dehiscente de muchas semillas (CAMPIÓN, *Datos, hist. del Reino de Nav.*; LACOIZQUETA, *Nombr. de las plantas*, 2). *Cachi* es el adjetivo *gaci-a* (LARR., *Dic.*), *gach*, *gaitz* (AIZQUIBEL, *Dic.*), que ha conservado en composición la primitiva *k*, sonido expuesto en eúskara á debilitaciones graduales que llegan hasta la elisión (V. CAMPIÓN, *Gram.*, p. 105). La *k* debilitada en *gaci*, *gach*, *gaitz* aparece con su prístino vigor en el último componente de *ascaracáchi*, como en *zorakeria* «locura» (*zora* + *heria*), *sukaldi* «fogón» (*su* + *halde*), *lokartu* «tener sueño (lo + hartu)». Por lo demás la atenuación de *k* en *g* ocurre en la fonética eúskara con tanta frecuencia como en la hispano-latina. No obstante lo dicho la etimología de *ascaracáchi*, *alcaracáche*, *alcaracáz* ha de admitirse con todo género de reservas. El léxico eúskaro brinda varias dicciones, que pudieran haber intervenido en la composición de esa voz, como *lakar* «silvestre», en labortano *lahar* «abrojo, zarza», cuya última degradación es el *lar* guipuzcoano. (CAMPIÓN, *Dat. hist. de Nav.*, ap. *Euskal-erria.*, t. 22, p. 388); ó *elkor* «árido, seco»; *askazal* «uña, gancho»; *kalkarazi* «hacer acalcar» (sic) (NOVIA Y SALCEDO, *Dic.*) y otras. A preferir la de cuevo, cápsula ó receptáculo picante, inclinan las denominaciones más populares del escaramujo. El *picor* producido por su semilla ha creado el nombre francés *gratte-cul* y su correspondiente castellano. Littré, citando á Ménage, dice: «La bourse piquante qui entoure ses grains se mettait par méchanceté dans le lit; elle piquait les fesses; et de là le nom de *gratte-cul*; mauvaise plaisanterie qui se fait encore de nos jours dans les campagnes». (*Dict.*, *Gratte-cul*).

La lista de nombres populares del escaramujo es copiosa en España. Colmeiro (*Plant. de la Penins. Ibérica*, t. 2, p. 355) cita treinta castellanos, once catalanes, siete eúskaros y otros siete particulares del fruto en Galicia.

7

ALCARACÁYO [Zuya] s. m. — Escaramujo ó rosal silvestre. *Rosa canina*, L. || Su fruto.

La variante Zuyana da verosimilitud á la intervención de *lakar* «zarza, abrojo, espina» como primer componente de *alcaracache*,

alcaracaz, ascaracache y ascaracachi. Para segundo elemento de *alcaracayo* no disuena el sufijo derivativo *Kaillu, gaillu*, usado en los euskelis franceses para formar palabras indicadoras de aptitud (CAMPIÓN, *Gram.*, p. 155). En esta hipótesis *alcaracayo* vale «lo que sirve para formar espinas», pues las espinas han sido siempre el caracter saliente del rosal.

¡Qué gusto da arriesgarse
Por cogerla entre zarzas!

dice de la rosa la Anacréontica 53 y el Rabbí Don Sem Tob (*Proverbios*, 110).

Quien puede cojer rrosa
Sin tocar sus espynas?

En vascuence reclamarían con derecho el origen de *cayo*, el sufijo *ki, kija*, que significa «cosa» (ASTARLOA, *Apol.*, p. 285): *eguzkija* «cosa del día ó sol», *euliskija* «cosa de moscas ó quita moscas», ó *gai* «apto, capaz, hábil» con el cual se forman muchos derivados en *gai-a* ó *kaya*, ó el substantivo *kaya*, ó *gaya*, en la acepción de «asunto» ú otras. En suma *alcaracayo* = *lakar-caya* «cosas de espinas ó el espinoso».

8

ALMONDÉRA [Salvatierra] s. f. — Tela de cáñamo muy basta. Se usa para sábanas en las casas de los labradores poco acomodados ó que prescinden de delicadezas.

Campión (*Celtas, Iberos y Eúskaros*) entiende que el vascuence *maindine, mainde* «sábana» procede del sánscrito *mándara* «lecho». No obstante la coincidencia de significado parece dudoso que *mainde* sea la radical que suena en *Almondera*. La facilidad con que se truecan en *m* la *b* y la *p* iniciales de sílaba, induce á sospechar en *almondera* una euskarización de *albenda*, «colgadura de lienzo blanco con que se adornaban antes las camas» Larramendi la traduce *albendia*, atribuyéndola al vasco. Otros traen *albenda* del árabe *alband* «bandera». Compárese el provincial *almóndiga* por *albóndiga*.

FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA.

(Continuará)